

Artículo

“TEORÍA CRÍTICA”: PENSAR LA SOCIEDAD PARA TRANSFORMARLA

Rafael Rattia
Tucupita, Estado Delta Amacuro
rattia01@gmail.com

“Las formas de dominación han cambiado: han llegado a ser cada vez más técnicas, productivas, e inclusive benéficas (...)”.
Herbert Marcuse

Resumen

Pensar la sociedad y su transformación, ha sido parte destacada en los sistemas de ideas que han sido concebidos a lo largo de la historia de la humanidad. Con el tiempo y por diversas razones, algunos sistemas adquieren cierta persistencia y efectos de cautivar a muy largo plazo. Un efecto que destaca es el efecto (o los efectos) de transformación. Desde este ligero contexto, volver sobre la teoría crítica, como propósito del presente artículo, permite acercarse analítica y críticamente, a un efervescente crisol cognitivo que va desde Marx, impacta decididamente en la Escuela de Frankfurt, se reimpulsa con Habermas y retoma aspectos de alto interés, en las creaciones del maestro Ranciere, sobre todo con su afirmación que clama por un urgente crítica radical de la tradición crítica.

Palabras claves: teoría crítica, transformación social, Marx, Habermas, Ranciere.

Summary

Thinking and transforming society, has been a major part in the systems of ideas that have been designed over the history of mankind. With time and for various reasons, some systems acquire some persistence and effects of long-term captivate. A fact that stands out is the effect (or effects) processing. From this lightweight context retrace critical theory, the purpose of this article, allows analytical and critical approach to a vibrant crucible cognitive ranging from Marx, strongly impacts on the Frankfurt School, Habermas is relaunched and resumes aspects with high interest in the creations of master Ranciere, especially with his assertion that urgently calls for a radical critique of the critical tradition.

Keywords: critical theory, social transformation, Marx, Habermas, Ranciere

Introducción

Desde los tempranos llamados así, “manuscritos juveniles” del joven Marx contenidos en los “Manuscritos económicos-filosóficos de 1844” ya se advierte la radical postura de la teoría materialista-dialéctica de la Historia. Dice el primer Marx que: “los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de

distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo” (Tesis XI. Tesis sobre Feuerbach).

Citamos esta tesis de Marx porque queremos ilustrar el intenso carácter revolucionario y radicalmente transformador que representó la Teoría Crítica desde el punto de vista teórico-metodológico para la Sociología en particular y las Ciencias Sociales en general.

La Teoría Crítica, representada por Max Horkheimer, Theodor Adorno, Jurgen Habermas, Herbert Marcuse y Walter Benjamin, postuló, cada uno desde un ámbito de análisis teórico-filosófico distinto pero complementario, lo que se puede considerar como una verdadera “ruptura epistemológica” con la ciencia tradicional que gobernaba los hábitos intelectuales/académicos de la Europa de los años 20 y 30 del siglo pasado.

Los aportes teóricos de esta corriente de pensamiento, también conocida como la “Escuela de Frankfurt” hincan sus raíces en no pocas categorías y conceptualizaciones de naturaleza marxista pero sustantivándolas y renovando el análisis e interpretación de fenómenos que atraviesan cardinalmente la sociedad contemporánea en tiempos en la que Europa experimentó cruelmente el trágico ascenso del nazi-fascismo hitleriano de la década de los años 30; las consecuencias que trajo consigo la postindustrialización capitalista, los efectos de la ideología autoritaria y la enajenación cultural del sujeto histórico de la transformación social y política de la Europa de los años veinte de la pasada centuria.

A la postre, Jurgen Habermas resultó el más filosófico de los frankfurtianos; ocupándose de proponer una concepción vasta de una “Teoría de la acción comunicativa” de inéditas proyecciones universales y de inobjetables rasgos renovadores dentro de los estudios de la Socio-antropología del lenguaje y la teoría de la dominación capitalista. Theodor Adorno, hizo más énfasis en los estudios sobre la ideología y el arte, los mecanismos de reproducción de los intereses clasistas que comporta la estética como cosmovisión artística de una racionalidad teórico-instrumental profundamente burocrática que anula y envilece al sujeto creador de la obra de arte.

Por otra parte, Herbert Marcuse postuló una ética del desacato antiautoritario con su hasta ahora no suficientemente valorada obra “El hombre unidimensional” que caló hondo en la sensibilidad juvenil de las demandas estudiantiles del Mayo francés y las revueltas universitarias de Berkeley en los EE.UU. La obra de Marcuse significó un vasto intento por explicar que el concepto de *dominación* del hombre por el hombre era, desde el punto de vista lógico, anterior al concepto de represión sostenido por Sigmund Freud. En su libro *Eros y Civilización* (1953) Marcuse sostuvo que “la división del trabajo y el reparto de la abundancia y de la escasez suponía una racionalización que permitiera la aplicación de una sobrerepresión o represión sobrante de un grupo sobre otro. Esto permitió que la dominación del hombre por el hombre se convirtiera en una realidad institucionalizada que reflejaba una racionalidad que aparecía ahora como necesaria para dicha sociedad.”

Un año después, Marcuse publicó *El hombre unidimensional*, libro en el cual continúa con sus demoleedores análisis críticos en torno a los nuevos modos o modalidades de alienación propios de la civilización capitalista actual. Según Marcuse la sociedad capitalista, postindustrial ha terminado por crear un nuevo tipo de hombre: *el hombre unidimensional*; es decir, en palabras del propio Marcuse (1993): “una ausencia de libertad, cómoda, suave, razonable y democrática, en la que se desvanece todo contraste o conflicto entre lo dado y lo posible”. Uno de los rasgos característicos del hombre unidimensional hace creer de que se goza de una igualdad perfecta, tal ilusión (fetichismo jurídico) es reforzada por los medios de comunicación que son los encargados de promover un estilo de vida acorde con las pautas de la racionalidad productiva de la lógica capitalista.

Es pertinente señalar que dentro de tal sistema cultural que identifica Marcuse se produce una aparente libertad que no es tal y que le permite al individuo elegir “libremente” (las comillas son nuestras) entre varios bienes y servicios pero obviamente tal elección no es efectivamente libre, pues la existencia de tales bienes significa exactamente la presencia de sutiles y subliminales mecanismos de dominación que no pueden ser advertidos por la mayoría de los individuos sometidos y sojuzgados por la maquinaria alienante del capitalismo. La sociedad capitalista, llamada por este teórico de la Escuela de Frankfurt “sociedad del bienestar” “los individuos sufren y padecen una de las más sofisticadas formas de alienación en las que no pueden ser conscientes de su propia infelicidad. De ahí que dicha sociedad nunca sea revolucionaria, pues la lucha de clases, como motor del cambio histórico, es un simple sinsentido.”

“La Escuela de Frankfurt” como también se le conoce a los fundadores y exponentes de la “dialéctica negativa” propició con sus enfoques “freudomarxistas” (*Wilhelm Reich. Psicología de masas del fascismo*) analíticos comprensivos de la sociedad postindustrial una especie de “revolución copernicana” en el marco del estudio heterodoxo o antidogmático de la estructura jerárquico-autoritaria de la familia burguesa; desde una postura radicalmente heredera de un cierto *hegelianismo de izquierda*, -Hegel-Marx y Freud-los integrantes de esta polémica corriente de pensamiento socio-histórico y político se situaron en una postura subversiva y radicalmente transformadora que propuso la alternativa de *estudiar la sociedad para transformarla desde sus cimientos*, es decir, desde la naturaleza del modo de producción y la formación económico-social, pasando por lo que se conoce como el andamiaje superestructural de la sociedad contemporánea.

Los teóricos críticos de la “escuela de Frankfurt” evidentemente le imprimieron saludables aires renovadores al método dialéctico-histórico que se había anquilosado en culto dogmático de cierto *marxismo soviético* que profesaba la famosa Academia de Ciencias Sociales de la URSS y el jurásico Partido Comunista de la Unión Soviética, (PCUS) en cierta forma la teoría crítica es una lectura irreverente de los temas más candentes de sociedad de masas.

La Teoría Crítica desde la Perspectiva de Jurgen Habermas

“La realización moral de un orden normativo es una función de la acción comunicativa orientada hacia significados culturales compartidos y que supone la internalización de los valores.” J. Habermas.

Habermas pertenece a la generación más reciente de la corriente teórica frankfurtiana. El pensamiento *habermasiano* está profundamente influido por las ideas más sustantivas de Marx. De hecho Habermas sostiene que es desde Marx desde donde se puede cristalizar la idea del “sujeto trascendental” de Kant. En otros términos o dicho de otro modo, se trata de entender cómo podríamos conectar la idea de sujeto trascendental de Kant con la noción de hombre o sujeto trabajador o productivo en Marx.

En Habermas queda claro que la idea de “teoría del conocimiento” es inseparable de “la teoría social”. En nuestro modo de entender es en la perspectiva *habermasiana* donde mejor se expresa y resume la categoría epistemológica de *praxis cognitiva*, y *praxis social*.

Sin dudas, es Habermas el que lleva la idea de la emancipación del sujeto más allá del marxismo clásico o tradicional que apoya su pertinencia de legalidad en la idea de una racionalidad humanizadora proveniente del mundo del trabajo y la producción. Habermas sitúa la centralidad de su idea emancipatoria en *la acción comunicativa*. Vamos rápidamente a explicar esto: Habermas sostiene que las interacciones humanas no pueden quedar reducidas únicamente al mundo del trabajo o de la producción porque el hombre se configura desde otros ámbitos que él denomina “*interacciones comunicativas*” desde las cuales los hombres crean y transmiten valores y son capaces de desplegar una racionalidad práctica en su vida cotidiana. Para Habermas *la acción comunicativa* es necesariamente condición de posibilidad o el punto de partida de un nuevo proyecto de emancipación humana dado que la identidad de los individuos sólo puede ser pensada a partir de las *interacciones comunicativas* y no únicamente desde las interacciones laborales. En el mundo del trabajo se realiza la alienación y autoenajenación del sujeto; en el mundo del habla ordinaria de los hablantes es posible encontrar posibilidades de emancipación puesto que son ámbitos de vida y de autorealización más amplios donde se despliega la existencia humana de un modo más libre. Un concepto neurálgico y sensible a la visión habermasiana de la razón hermenéutica es el de “*racionalidad instrumental*” que rige el mundo del trabajo y configura la esfera de la vida pública.

Para que sea posible que dos seres humanos constituyan una especie de acuerdo tácito mutuo es menester que existan tres (3) condiciones fundamentales, a saber, según Habermas:

- 1.- Todo aquello que se afirma es a la vez inteligible y verdadero.
- 2.- Si el habla está en relación con las acciones, lo que se propone es correcto.

3.- Lo que se ha propuesto es sincero, o sea no obedece a intenciones ocultas. Tales principios rectores de la acción comunicativa constituyen las condiciones de posibilidad para usar el lenguaje de modo correcto, es decir un lenguaje tendiente a un entendimiento recíproco verdadero y auténtico entre los hombres.

En el trasfondo de esta teoría de la acción comunicativa postulada por Habermas subyace lo que él mismo denomina una “*ética discursiva*”. El correcto uso del lenguaje trasciende su mero uso instrumental e implica acuerdos mínimos de orden moral que impide la dominación y el engaño entre los hablantes.

Teoría Crítica y Movimientos Sociales en la Perspectiva de Jacques Ranciere

Puesta en perspectiva historizable, el largo camino que ha recorrido la teoría crítica a lo largo de todo el conflictivo y antagonista siglo XX; los grandes debates y confrontaciones que se suscitaron al amparo de las revueltas juveniles y estudiantiles del Mayo francés, (1968) los experimentos contestatarios inspirados en las manifestaciones de Woodstock, (1969) y las paralelas expresiones de pensamiento autónomo de clara raigambre *anarco-marxista*, la teoría crítica ha experimentado prolongados momentos de debilidad y aparente inconsistencia teórica-metodológica para pensar el futuro de los movimientos sociales autónomos y autogestionarios en el mundo.

En ese horizonte de posibilidades que abrieron los fundadores de la Dialéctica Negativa y del pensamiento emancipatorio respecto de la racionalidad pragmático trascendental propia de la lógica de la dominación que comporta la sociedad capitalista postindustrial encuentra ecos intelectualmente vigorosos en el pensador francés de filiación marxista Jacques Ranciere, quien se pregunta con una pasmosa pertinencia actual: “¿cuál es la importancia de la teoría crítica para los movimientos sociales actuales?”

Ranciere constata que lo que durante décadas parecía haberse convertido en una cuasi *verdad apodíctica*: la conversión de la teoría crítica en “un poderoso arsenal intelectual en *contra* de los movimientos sociales”. Tal pareciera que lo que propugna Jacques Ranciere se asemeja a una especie de movimiento cognitivo al interior de la teoría crítica; una como crítica de la teoría crítica, lo que supone evidentemente la proclama de un cierto aire renovador de algunas categorías y conceptos fundamentales y fundantes legatarios de los fundadores de la epistemología crítica. La evidencia no deja de suscitar asombro; los poderes planetarios e imperiales no han acusado recibo de desvanecimiento alguno, los viejos antagonismos entre los “Estados-Naciones” (Morin) y los recrudecimientos de las contradicciones irreconciliables entre los grandes conglomerados, grupos y clases sociales antes que desdibujarse se han acrecentado y alcanzado cotas inéditas jamás imaginadas por los miembros de la primera oleada de pensadores de la teoría crítica. Siguiendo la lectura metacrítica esbozada por Ranciere, uno de los grandes reveses que sufrió el

carácter subversivo e impugnador de la lógica del capital postulada por décadas por los artífices de la teoría crítica estuvo representado por un “escepticismo generalizado” que en los ambientes académicos e intelectuales europeos adoptó invariablemente ciertas posturas abierta o soterradamente “postmodernista”.

En opinión de nuestro filósofo, “lo que ha tenido lugar no es el fin de la gran narrativa de la Modernidad. Es el reciclado y readaptación de los componentes de esa narrativa en un intento activo de configurar un orden de dominación capaz de desterrar cualquier resistencia y excluir cualquier alternativa imponiéndose a sí mismo como manifiesto e ineludible.” Por supuesto, Ranciere no edulcora la catalogación del intento de configuración del orden de reproducción de la dominación y denuncia *urbe et orbi* que no se trata de otra cosa sino de la emergencia de un poderoso movimiento de contrarrevolución intelectual que ha construido su hegemonía ético-cultural recuperando para sí e incorporando nociones, conceptos y categorías del relato de la teoría crítica y de la tradición crítica invirtiendo los procedimientos y teleologías originalmente teorizadas por los primeros exponentes de la teoría crítica.

Veamos cómo opera en sus sutilezas y filigranas estrategias lo que Ranciere denomina “la contrarrevolución intelectual”. La articulación de una red semantológica que se reclama heredera de la crítica de la cultura del bienestar, la proclama de una malla discursiva que dice impugnar los soportes

ético-gnoseológicos de los complejos mecanismos propios de la ideología, el desencarnamiento o virtualización de las relaciones sociales, por ejemplo son ejes de tematización que esgrime una cierta *intelligentzia* progresista amparada en el empleo de categorías evidentemente provenientes de la tradición crítica pero recicladas y recuperadas para la regeneración de la lógica de funcionamiento reproducción de la dominación del régimen del capital. Incontables verdades y evidencias irrefutables del discurso crítico son banalizadas, trivializadas y convertidas en slogans de innumerables versiones de postmodernismos florecieron y se instituyeron en el seno de la Academia y allende sus dominios.

Según Ranciere, uno de los más notables filósofos que se han convertido en artífices de una reflexión apologética de lo que podría llamarse “la volatilización de nuestro mundo” es el pensador alemán Peter Sloterdijk quien describe el proceso de creciente desvanecimiento conjunto de pobreza y realidad como un proceso de “antigravitación” para referirse a la vertiginosidad de la realidad inmaterial, virtual; para decirlo con palabras del filósofo italiano Toni Negri, la realidad ha terminado subsumida en el dominio de una imparable imperialización de una especie de capitalismo virtual, etéreo, gaseoso e inmaterial que, no por ello deja de segregar dominio y dominación sobre los sujetos empíricos y subjetivos reales.

Lo que en el fondo de estas posturas acriticas subyace pero que adoptan y operan con un andamiaje conceptual típicamente heredado de la teoría crítica es una clara inversión de los códigos de semantización que refuerza la imagen de una “humanidad entera como una población de idiotas fascinados por el espectáculo de los *realities* y consumidores entusiastas (compulsivos)

sobrecargando sus cestas con los excedentes de su consumo frenético.” La puntual advertencia de Ranciere sobre los nocivos efectos proliferantes del vocabulario “crítico” o más exactamente proveniente de la tradición crítica sobre el análisis y comprensión del “imperio de la máquina capitalista”. Es pertinente hoy, más aun, es imperativo categórico, despojar a los intelectuales, pensadores y científicos sociales de sus atavíos léxicos y su armadura sociolingüística y revelar ante los grandes conglomerados sociales sus imposturas ético-política que paralizan el impulso de la voluntad emancipatoria de los movimientos sociales actuales. En este orden de ideas Jacques Ranciere, leyendo críticamente a estos pensadores escépticos y nihilistas, ataviados con orlas de una semántica postmodernista, destaca una evidencia doblemente “desmoralizadora”, empero, no por ello menos inobjetable: “aquellos que se rebelan contra un sistema son cómplices tácitos de ese sistema, engañados por el mecanismo de inversión ideológica”. Y, por otro lado, complementariamente, “las formas de dominación que obtienen hoy en día nuestras sociedades son indestructibles y la evidencia de que aquellos se rebelan contra aquellas formas de dominación son los mejores cómplices del sistema”.

La tarea, ardua empresa intelectual a que nos invita Ranciere, es colosal; recuperar la eficacia subversiva y el carácter teórico insurrecto de la teoría crítica que en día ha sido subsumida e incorporada a la lógica de la dominación sociosimbólica del sistema gracias a varios factores entre los que destacan: el derrumbe de la experiencia de los socialismos reales, el debilitamiento generalizado de los movimientos sociales anticapitalistas esparcidos por el mundo, especialmente por Occidente. No queda más alternativa ante el quiebre de la narrativa crítica; urge –palabras de Ranciere- “llevar a cabo una crítica radical de la tradición crítica, la cual se ha convertido en una poderosa máquina ideológica opuesta a cualquier forma de protesta social y emancipación política”.

Referencias

- Marx, Karl. *Manuscritos económicos-filosóficos*. Ediciones Biblioteca Virtual “Espartaco”, Enero 2001.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Editorial Planeta, Argentina, S.A, Buenos Aires, 1993.
- Habermas, Jurgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1989.
- Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 1989.
- Adorno, Theodor. *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus, Madrid, 1993.
- Reich, Wilhem. *Psicología de masas del fascismo*. Ediciones Roca, México, D.F, 1973. Versión al español de Raimundo Martínez Ruíz, de la edición alemana de Sex Pol verlag, Zurich, 1933.

- Sloterdijk, Peter. *Esferas III. Espumas*. Editorial Siruela, Barcelona España, 2005.
- Boltanski, Luc. Chapiello, Eve. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Editorial Akal, Madrid, 2002.
- Ranciere, Jacques. *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.
- Ranciere, Jacques. *Sobre la importancia de la teoría crítica para los movimientos sociales actuales*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1997.